

Las nuevas tecnologías en la formación del periodista: una necesidad real e inmediata

José Juan Verón Lassa

Fernando Sabés Turmo

Universidad San Jorge de Zaragoza

jjveron@usj.es

fsabes@usj.es

Data de recepció: 21/2/2007

Data d'acceptació: 3/12/2007

Resumen

La tecnología digital ha invadido los medios de comunicación. Es necesario situarse en esta premisa para entender la situación actual de los medios, tanto de los tradicionales como de los nuevos. El olor a digitalización impregna prácticamente todos los media y su avance continua imparable. Además, ha permitido crear otros diferentes, a través de nuevos soportes y basados en una convergencia tecnológica y también, por qué no decirlo, mediática.

En cualquier caso, se trata de un debate abierto, que deberá prolongarse en el tiempo, pero sobre el que resulta urgente comenzar a actuar. La crisis y el cambio forman parte consustancial de la profesión periodística.

Palabras clave: soporte, Internet, tecnología, enseñanza.

Abstract. *New technologies in the training of journalists: a real and immediate need*

Digital technology has invaded the media. There is a need to face up to this in order to understand the current situation of both traditional and new media. The odour of digitalisation is penetrating practically every kind of media and is relentlessly advancing. It has also made it possible to create other different ones, on new supports and based on technological convergence and also, why not, media convergence.

In whatever case, this is an open debate that needs to be extended over time, but also one where there is an urgent need for action. Crisis and change form a consubstantial part of the journalistic profession.

Key words: support, Internet, technology, teaching.

Sumario

1. Introducción
2. Ciberperiodismo
3. ¿Sólo ciberperiodismo?
4. Bolonia y los nuevos planes de estudios
5. Universidad y mundo profesional: la búsqueda de un punto de encuentro
6. Bibliografía

1. Introducción

La aplicación de las nuevas tecnologías a los distintos campos de la producción periodística implica importantes cambios tanto en las rutinas de trabajo como en las destrezas necesarias para desarrollarlos. Quizá el mayor cambio sea una nueva forma de entender la comunicación, marcada por la interactividad, la hipertextualidad y la convergencia multimedia.

Incluso sin hablar específicamente de los medios digitales, todas las facetas del trabajo periodístico convencional se están viendo afectadas por la incorporación de estas tecnologías.

Este proceso de cambio, por medio de las nuevas tecnologías (que ya no son tan nuevas sino que son las que tenemos y utilizamos los periodistas y comunicadores para transmitir información), lo estamos viviendo los profesionales, lo estamos disfrutando y, en parte, lo estamos sufriendo.

¿Es imprescindible que un periodista sepa utilizar las nuevas tecnologías? La respuesta no puede ser más tajante: sí. Como se acaba de señalar, es fundamental el uso de estas herramientas para desarrollar las viejas destrezas que se han asociado al periodismo (selección, análisis, síntesis, verificación, contraste y jerarquización). Además, para aquellos que trabajen en los medios digitales resulta necesario desarrollar otras como el dominio del lenguaje multimedia e hipertextual.

¿Es suficiente el dominio de las nuevas tecnologías para trabajar en un medio digital? La respuesta es todavía más tajante que en el caso anterior: de ninguna manera. El periodista no debe olvidar nunca la veracidad y la calidad técnica de sus informaciones.

La revolución digital ha generado una cierta crisis de identidad en el periodismo. Como señala Lourdes Martínez (2005), en las redacciones de los cibermedios «predominan los periodistas jóvenes, con deficientes condiciones laborales, que realizan múltiples tareas, muchas de ellas bastante alejadas de la concepción del periodismo y más propias de otros profesionales como los diseñadores, los técnicos y los informáticos, trabajan toda su jornada delante del ordenador sin posibilidad prácticamente de hacer trabajo en la calle y, por lo general, tienen una deficiente preparación en periodismo digital».

Otros estudios, como el desarrollado por Santiago Tejedor, confirman con datos la juventud y la inestabilidad laboral de los periodistas que trabajan en los medios digitales españoles. También corroboran la necesidad de mejorar la formación específica en todos los ámbitos universitarios.

Por estos motivos se hace urgente y necesaria la incorporación total y definitiva de las nuevas tecnologías de la comunicación también en otros ámbitos. Sobre todo en el de la formación y, en este caso, el mundo universitario, en un momento extraordinario en el que se está hablando de un nuevo diseño de planes de estudios.

La incorporación del ciberperiodismo como una asignatura similar a otras ya asentadas como Redacción Periodística, Comunicación Escrita o Géneros Audiovisuales no es suficiente ante el presente y el futuro que se nos avecina.

Ese reduccionismo a una materia nueva, que en algunos planes de estudios actuales ya existe, serviría sólo para postergar y alargar una decisión importante de cara a una formación global de los alumnos en las facultades de Comunicación.

Evidentemente, sí que tenemos que mostrar a nuestros universitarios qué es el ciberperiodismo, de eso no tenemos ninguna duda; pero hay que cambiar otras muchas cosas dentro de los planes de estudios ante una realidad tan cambiante en el mundo de la comunicación. El objetivo está en lograr una formación adecuada y acorde con la situación actual, pero también pensando en un futuro.

Esto nos obligará a cambiar viejos conceptos de la comunicación. Por ejemplo, no es posible dominar el sistema narrativo hipertextual sólo con algunas nociones en alguna asignatura, sino que se hace necesaria su práctica constante, del mismo modo que el sistema de comunicación lineal se viene desarrollando durante toda la formación escolar. También parece imposible adquirir en poco tiempo los parámetros propios de un lenguaje multimedia en el que convergen otros lenguajes habitualmente olvidados por los planes de estudios de periodismo, como es el visual.

2. Ciberperiodismo

Implantar una materia denominada Ciberperiodismo sería la primera posibilidad, pero no es la única. La creación de una asignatura de esas características supondría ofrecer una formación a los alumnos de Periodismo sobre cómo deben trabajar en una redacción de un medio de comunicación digital. Una redacción que seguro poco tendrá que ver con las tradicionales de los medios de comunicación y que con toda probabilidad que en un futuro (más lejano que cercano) serán totalmente virtuales.

Desde que los periodistas conviven con (y en) Internet, la investigación, producción y difusión informativas han evolucionado de raíz. Incluso los propios perfiles del periodista, el medio y hasta el público han experimentado también mudanzas radicales. Sin embargo, hay un ámbito en el cual apenas se ha comenzado a dar los primeros pasos: el lenguaje ciberperiodístico. (Salaverría, 2004).

Esta materia debería tener naturaleza troncal. Permitirá al alumno una aproximación a una nueva forma de plantear el contenido, que es muy diferente (o al menos sí lo tendría que ser) de la que se realiza en los medios tradicionales en cualquier soporte y sobre todo con relación a la prensa.

Hay que desterrar definitivamente de los profesionales de la comunicación la idea de que los diarios electrónicos son la traslación de un periódico en papel a la red. Todavía se ven demasiados productos digitales en los que el único trabajo que se realiza es volcar, y como mucho traducir, los contenidos del papel. Esta circunstancia lleva a pensar en las pocas posibilidades de futuro que ten-

drá ese diario tanto digital como el de papel, sobre todo porque se repite una fórmula, se incrementan los gastos y no se consigue aumentar prácticamente en nada los ingresos.

Volviendo a la asignatura de Ciberperiodismo, ésta debería explicar la forma de trabajar de un ciberperiodista en un sentido muy amplio; desde cómo se redacta a cómo se trabajan las imágenes y otros elementos gráficos y, evidentemente también, aspectos de diseño de cara a estudiar al máximo las formas de consumo por parte de los usuarios de Internet.

Al igual que cuando se aborda la Redacción Periodística tradicionalmente se ha explicado el principio de la pirámide invertida, en la de Ciberperiodismo hay que ofrecer a los alumnos toda la información necesaria de cara a que se olviden de esa pirámide y cambien el registro en la forma de plasmar un texto periodístico en Internet. Es decir, que los nuevos profesionales sepan utilizar todos los recursos y posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para ofrecer un contenido (informativo) con un plus de calidad con respecto al resto de medios.

La asignatura también debería servir para analizar los nuevos roles que desempeña el periodista en la red: selección, análisis, jerarquización, adaptación de los mensajes al entorno hipertextual y multimedia, sostenimiento de la comunidad virtual, etc.

3. ¿Sólo ciberperiodismo?

Pongamos el caso de que incorporamos en nuestro plan de estudios universitario, como ya lo tienen algunas pocas facultades, una, dos o tres asignaturas a lo largo de la licenciatura relativas al ciberperiodismo. ¿Sería esto suficiente? Ni mucho menos.

Como docentes universitarios, queremos que nuestros alumnos sean buenos profesionales, que se sepan defender en el mercado laboral una vez licenciados. También pretendemos que sean los mejores en este mercado laboral complicado, difícil y en buena parte sobre saturado. No obstante, este mercado también ofrece amplias posibilidades de cara al futuro, sobre todo por las nuevas líneas que se van abriendo, muchas de ellas vinculadas a Internet y a los nuevos soportes comunicativos que se generan fruto de esa convergencia tecnológica que ya se ha consolidado.

Evidentemente, en el mercado laboral actual todavía es relativamente reducido el número de ciberperiodistas y aún lo es más el número de periodistas con una buena remuneración que trabaja en los cibermedios (aunque esta tendencia a la precariedad laboral también se puede encontrar en los medios tradicionales). No obstante, en los últimos años se están implantando y asentando una serie de cibermedios, aunque no se debe olvidar a los medios herederos de los tradicionales. Es decir, los que provienen de lo que se conoció como la era del *broadcasting*, caracterizada por la tecnología analógica.

Hacia ese horizonte es hacia el que debemos formar a los futuros periodistas, aunque sin olvidar el resto de soportes que son los que todavía en la

actualidad y seguro que también en los próximos años absorberán la mayor parte de nuestros licenciados.

Una cosa sí que parece quedar clara: estas nuevas tecnologías (ya no tan nuevas, como hemos dicho) impregnan el día a día de todos los profesionales del periodismo. Se han instalado en las redacciones, cambian en buena parte las rutinas productivas, empiezan a hacer variar la forma de presentación de los productos informativos en los media tradicionales... En definitiva, la profesión del periodista está cambiando, como lo ha hecho siempre, aunque en este caso todavía con mayor rapidez.

No resulta posible quedarse con una asignatura (o varias) vinculadas al ciberperiodismo. No sabemos qué deparará el futuro de los profesionales de la comunicación, aunque algunas pistas existen en la situación actual. Una asignatura aislada correspondería a la idea de que Internet es simplemente un nuevo soporte como lo es la prensa, la radio o la televisión.

Sin embargo, no es así por muchas razones. Internet es el medio en el que convergen todos los habidos anteriormente, lo que tiene implicaciones muy importantes. Pero, además, ha hecho que surjan nuevos actores de la información (prácticamente cualquier ciudadano) y representa una ruptura de los paradigmas del periodismo, por los que el periodista era el depositario del derecho a la información de los ciudadanos. Digamos que Internet rompe el viejo principio enunciado por Marshall Maculan «el medio es el mensaje». En palabras de María Jesús Casals (2006), en este momento «el periodista es el mensaje».

Por otro lado, hay que ir mucho más allá. Es decir, tenemos que ser conscientes de que estas nuevas tecnologías han de ser una herramienta más de aprendizaje, herramientas que nuestros jóvenes tienen perfectamente asumidas, que las aprenden con normalidad y que no tienen ningún reparo en hacerlas suyas e incorporarlas como un elemento cotidiano. No debe caerse, por tanto, en el tecnologicismo.

Las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación tienen que ser transversales a todas las materias que se diseñen en un plan de estudios, no pueden quedarse restringidas a asignaturas como Cibermedios. Estaríamos haciendo un flaco favor a los futuros periodistas. Y eso requiere un fuerte esfuerzo de todos y también una importante inversión en tecnología, aspectos que muchas veces en la universidad se convierten en insalvables, en demasiados casos por la comodidad y la costumbre de repetición constante de temarios de un año a otro.

La transversalidad de las nuevas tecnologías es un hecho que debe ser asumido, para explicar materias como puede ser Historia de la Comunicación, Opinión Pública, Redacción Periodística, Radio, Televisión o Cibermedios, por citar algunos ejemplos. Ha de ser una constante que tenemos que reclamar los docentes con el fin de formar mejor a nuestros alumnos, pero ellos también lo deben exigir.

La universidad no puede mirar a otro lado cuando se analiza este fenómeno. Debe abordarlo desde el principio para evitar que, como sucede en dema-

siadas ocasiones, profesión y academia vivan en realidades diferentes, en esferas que poco tienen que ver y que pueden ser tan opuestas que ni lleguen a mirarse.

Existe una gran oportunidad con los nuevos planes de estudios para que esto cambie de una vez. En concreto, debe abordarse con mayor profundidad un asunto tan importante para el futuro profesional de los próximos periodistas como son los medios electrónicos fruto de la era de Internet. Sin olvidar, como ya hemos indicado, los tradicionales más o menos digitalizados.

En este sentido, el reto es de todos, desde profesores a investigadores y alumnos, pero también de todos aquellos que adoptan las decisiones sobre los nuevos planes de estudios. Se debe tener más en cuenta qué está sucediendo en la actualidad en el mundo profesional. Hay que mirar en él, ver las nuevas prácticas, las nuevas formas de hacer y trabajar codo con codo con los medios y empresas con el fin de aprovechar las sinergias que se generan, que son muchas y que en demasiadas ocasiones pasan desapercibidas en el mundo universitario.

Sin embargo, no debe darse por bueno todo lo que sucede en el mundo profesional. No se puede pasar por alto que las nuevas tecnologías han irrumpido de tal manera que muchas empresas han tenido que ponerse al día de una forma muy rápida y no han adaptado sus estructuras y rutinas de trabajo a las nuevas necesidades.

Por ejemplo, no puede darse por buena la tendencia a convertir a los periodistas en profesionales orquesta. Debe desterrarse la idea de que la convergencia, el multimedia es sinónimo de multiuso. Es cierto que el periodista debe ser capaz de pensar en multimedia, pero no significa que deba ser especialista en todos los campos; es sencillamente imposible. Las actuales prácticas en este sentido implican una pérdida de calidad de los mensajes, unas peores condiciones laborales para los profesionales y un peor servicio al público. Eso sí, en ocasiones redundan en una mejor cuenta de resultados para el medio, aunque sólo a corto plazo.

4. Bolonia y los nuevos planes de estudios

El proceso de cambio por el que está pasando la universidad española en la actualidad es muy profundo. La adaptación al espacio europeo y la convergencia de los estudios de grado y posgrado hacia el modelo de Bolonia hace necesario un profundo cambio en buena parte de las facultades de Comunicación, aunque sí es cierto que las tres titulaciones que actualmente existen (Periodismo, Publicidad y Relaciones Públicas y Comunicación Audiovisual) ya cuentan con una importante presencia de contenido práctico destinado a formar profesionalmente al alumno.

De todos modos, en este proceso en el que estamos inmersos es el momento idóneo para abordar la incorporación del ciberperiodismo como asignatura, algo que ya permitían los anteriores planes de estudios. Pero también la utilización de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación para, por un lado, formar mejor a nuestros universitarios y, por otro, para ofre-

cer unas habilidades a nuestros alumnos que las van a tener que poner en práctica en el momento en el que se licencien.

Es decir, que el propio proceso de Bolonia va a obligar a utilizar transversalmente en todas las materias que se programen estas tecnologías aplicadas a la comunicación y que buena parte de ellas serán instrumentos de trabajo constante para los profesionales de la comunicación en el momento en el que estén inmersos en el mercado laboral.

Por otro lado, se hace especialmente oportuna la inclusión en el primer ciclo de asignaturas básicas que ayuden a formar el concepto de hipertextualidad o que eduquen el pensamiento de los alumnos en términos multimedia. Por tanto, cabría proponer la puesta en marcha de asignaturas básicas ligadas a otras formas de comunicación periodísticas como el periodismo iconográfico, algo que tradicionalmente ha sido absolutamente descuidado por los planes de estudios.

No va a ser una tarea sencilla la aplicación de Bolonia a la universidad española. Somos algo escépticos sobre el proceso, especialmente por la falta de inversión para poner en marcha este plan de forma global y asegurar que se cumplan las directrices que se marcan en él. De todos modos, consideramos que su aplicación debe mejorar la formación de nuestros universitarios.

Esta inversión que se requiere para adaptar las facultades españolas al proceso de Bolonia no solamente implica una mayor aportación en equipamientos, sino especialmente una importante incorporación de recursos humanos, con el fin de que los docentes puedan aproximarse más al alumno como persona y no como un número más, sobre todo, cuando además la presencia en el aula se va a reducir y cuando los universitarios tendrán que ir aprendiendo en parte a través de su trabajo diario con la tutela, eso sí, del docente. Además, consideramos especialmente que debería favorecerse la incorporación de profesionales al mundo académico, con el ánimo de desarrollar específicamente las capacidades y las destrezas necesarias para el ejercicio de la profesión.

Las tecnologías de la comunicación y de la información deberán ser herramientas de uso diario y permanente para ayudar en este proceso de adaptación y de aprendizaje. Serán una constante en la formación de nuestros universitarios y habrá que optimizar al máximo estos recursos de que se disponga. Y si no se tienen, habrá que intentar que se incorporen a la universidad española.

Este cambio de modelo afectará tanto al profesor como al alumno y en los dos casos puede acarrear problemas de adaptación que deben ser tenidos en cuenta y que deberán superarse si este modelo quiere aplicarse con los fines y los objetivos que se han diseñado. Podemos encontrarnos lagunas importantes en las dos orillas.

Por parte del alumno, el modelo de aplicación del Plan de Bolonia le da más autonomía en el aprendizaje, le exige un trabajo personal o grupal en su formación con la tutoría del profesor. Se reducen las clases presenciales y se limitarán las clases magistrales con el fin de que el alumno aprenda a aprender y lo haga. Es decir, se le da una autonomía importantísima en la que debe demostrar su capacidad y su responsabilidad.

Nuestras dudas residen en la preparación del alumno para afrontar un cambio de estas características, sobre todo sin que se les haya encaminado previamente a esta situación. Las continuas reformas que se han hecho en los diferentes niveles de formación en España parece que se diseñan como compartimentos estancos. Es decir, necesitamos que esos futuros alumnos universitarios que van a incorporarse a este nuevo modelo tengan una aproximación previa en Bachillerato para evitar una ruptura que será demasiado importante en un momento en el que nuestros alumnos ya se están preparando para cuando vayan a pelear en el mercado laboral. Durante el Bachillerato se debería ya comenzar a aplicar un sistema próximo al de Bolonia, si se quieren evitar una serie de problemas con los que seguro nos encontraremos en el primer año universitario.

Pero, evidentemente, otra de las reticencias y quizás la más importante puede venir por parte del colectivo docente. Bolonia supone un cambio profundo en el día a día de nuestra profesión. El hacer las cosas como siempre ya no va a servir para los profesores universitarios, todo lo contrario, la necesidad de un proceso de cambio, de reciclaje y de innovación va a ser una constante y estos elementos se deben tener asumidos por parte de los profesores de universidad.

Hay que ser conscientes de las limitaciones tecnológicas que con toda seguridad tendremos que afrontar en este proceso de transformación, pero hay que asumir el esfuerzo que va a suponer al colectivo docente esta adaptación que, sin embargo, la mayor parte de nosotros reconocemos que es más que necesaria.

Y en este punto hay que hacer hincapié si queremos tener una universidad española competitiva y que sea referencia. Para ello, la adaptación, el reciclaje personal y de las materias que se incluyan ha de ser una constante, aspectos que no siempre se han programado en las universidades. Porque Bolonia no solamente es reducir el número de horas presenciales de nuestros universitarios en el aula; es mucho más, un reto para todos (alumnos, profesores e investigadores, esencialmente) que debe convertirse en un éxito desde el primer día si aspiramos a tener profesionales perfectamente formados en nuestro campo.

Para ello, el diseño de los nuevos planes de estudios vinculados a las titulaciones de comunicación es un reto que debemos asumir y que no puede resumirse en una defensa de las materias y asignaturas, un reparto como el que se ha hecho tradicionalmente, sino que ha de suponer una auténtica revolución, pensando en el presente y sobre todo en el futuro (pero un futuro real) del mercado laboral que se van a encontrar nuestros comunicadores en los próximos años. Y aquí entra nuestro trabajo de investigadores del que la universidad debe ser también un claro referente.

Las parcelas tradicionales existentes en los diferentes departamentos de las facultades españolas han de temblar y con toda probabilidad se deben crear otras nuevas, transversales y aprovechando la potencialidad que tiene el cuerpo docente e investigador. Ese es un gran reto que se debe asumir con el fin de confeccionar los mejores planes de estudios posibles para esta nueva etapa que se abre con Bolonia.

5. Universidad y mundo profesional: la búsqueda de un punto de encuentro

En todo este proceso de discusión de los nuevos planes de estudios y la aplicación del modelo de Bolonia a la universidad española y en concreto a los estudios de comunicación, la Universidad y el mundo profesional deberían ir de la mano y evitando una ruptura que en demasiados casos se ha constatado tradicionalmente.

Hay que conseguir que los conocimientos que se asuman en la universidad vayan en consonancia con las prácticas periodísticas que se van modificando con la incorporación de nuevas tecnologías, nuevos conocimientos...

La discusión entre si en la universidad se ha de abordar solamente la producción del contenido o también las tecnologías que permiten realizar este trabajo es una constante. Evidentemente nuestra función como docentes es abordar esa elaboración del contenido para que nuestros alumnos estén preparados. Pero esa formación queda sin completar si no les facilitamos la herramienta necesaria para que lo hagan, y esa herramienta hoy por hoy es la tecnología.

Pero necesitamos que sea una tecnología acorde con la que se está utilizando en el momento en los medios de comunicación o en los soportes para los que nuestros alumnos irán a trabajar en poco tiempo. Evidentemente, se trata de una materia en constante evolución.

El contacto diario con la vertiente profesional de la comunicación es muy necesario con el fin de que la universidad y el exterior evolucionen de forma paralela, algo que dudamos que se de en la actualidad en muchos casos. No podemos esperar a la modificación de los planes de estudios como parece que se está haciendo para incorporar la práctica ciberperiodística en nuestras facultades.

Todo lo contrario, desde la universidad se ha de ser lo suficientemente ágil como para adaptarse a las nuevas realidades, que avanzan implacables. Creemos que esa es una responsabilidad importante de nuestras facultades y como en este caso se trata de comunicación, tenemos que mantener la capacidad suficiente para ser conscientes de lo que los medios nos demandan: formar a futuros profesionales que tengan un aterrizaje cómodo (en cuanto a su formación) en el mercado laboral.

Por este motivo, apostamos por el desarrollo inmediato de foros de opinión en los que la universidad y el mundo profesional convivan regularmente, en los que las opiniones de uno y otro lado sean una constante y en los que, sobre todo, se pueda generar un clima de opinión que beneficie a la profesión, a sus profesionales y también a los que en un futuro lo quieran ser. Foros que deben ser ágiles y operativos, y de los que deben derivar acciones inmediatas.

Es muy necesario favorecer encuentros de estas características. La mayor parte de docentes e investigadores universitarios estamos acostumbrados a acudir a congresos tanto nacionales como internacionales del ámbito académico en los que explicamos, comentamos y colaboramos en investigaciones, pero

en los que en muchas veces se pasa por alto la realidad profesional de nuestros licenciados. En demasiadas ocasiones se está muy lejos de lo que un joven recién licenciado o a punto de ello espera.

6. Bibliografía

- CASALS CARRO, M. J. (2006). «La enseñanza del periodismo y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación». *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Universidad Complutense de Madrid, p. 59-70.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, L. «El periodista en transformación en el ciberespacio: la reivindicación del periodista como periodificador en la red». *Razón y palabra*.
- SALAVERRÍA, R. (2005). *Cibermedios. El impacto de Internet en los medios de comunicación en España*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- TEJEDOR CALVO, S. «Ciberperiodismo y universidad: la inclusión curricular del periodismo on-line». *Análisis y propuesta en torno al periodismo digital*. VII Congreso Nacional de Periodismo Digital. Huesca: Congreso Nacional de Periodismo Digital.